

# Eventos Gremiales

Para celebrar el Día del Sociólogo y Antropólogo (11 de febrero) el Comité Organizador de la Seccional del Estado Mérida organizó un conjunto de actividades para sus colegas. Las mismas permitieron dar a conocer a través de los medios de comunicación (radiales, audiovisuales e impresos) el "Oficio del Sociólogo y del Antropólogo", además se realizó una Reunión Social donde el Antp. Oswaldo Jiménez se dirigió a los asistentes. A continuación transcribimos el texto de esta intervención:

La presente reflexión va dirigida para aquellos que aún creen en la Sociología y la Antropología como ciencias de transformación y no para quienes hoy se escurren en la cotidianidad, mimetizándose sin presente ni futuro, en aras de alcanzar las prebendas de una sociedad cuyas metas individualizantes se han convertido en el catafalco de las utopías, las cuales durante años sirvieron de almohada a nuestros sueños.

Entiendo que la ideología dominante hoy niega la posibilidad histórica de una sociedad más justa, comprendo —en el sentido weberiano— el hecho de que muchos de nuestros colegas con una fiereza ocultan su pasado y cumplen el papel de ideólogos del actual sistema, es más, con frecuencia escuchamos en los discursos de los personeros del gobierno una jerga sociológica que evidencia la innegable presencia de algún colega entre bastidores. Pareciera que la presencia del discurso socioantropológico sirviera de marco al proceso, casi genocida, que actualmente se orquesta bajo la dirección del F.M.I. y el Banco Mundial; por ello libros como el Informe sobre la pobreza o la abundante literatura que publican estos organismos o similares llevan el sello de nuestro discurso, pero donde sólo prevalecen las manifestaciones (lo fenoménico) y no las causas de los fenómenos.

Todo lo antes dicho evidencia el clima de confusión reinante, es así como el "postmodernismo", el "vale todo" hace verdaderas faenas de corte, de lo que ayer constituyó el soporte de una Ciencia Social que buscaba la transformación de la sociedad, por considerarla injusta, antidemocrática y dependiente de los países industrializados.

Estamos en presencia de una negación del discurso socioantropológico crítico, vivimos los tiempos donde nuestras tradicionales conceptualizaciones sufren el descrédito y sólo se acepta cuando el mismo avala las prácticas de los personeros del status, veamos algunos ejemplos:

Hoy la identidad nacional pasa a ser una frase cuyo uso choca con la ideología dominante que pretende vender al país al mejor postor del ámbito internacional, por supuesto que cuando se pretende hablar de una sociedad más

justa, los guardianes del status te recuerdan que las sociedades utópicas fracasaron y que hoy el secreto de la felicidad de las naciones se encuentra en el mercado, como fórmula mágica que la época neoliberal pretende inculcar en la mentalidad del mundo de hoy.

Si hablamos de la necesidad de profundizar la democracia, enseña la "mediocridad política reinante, cac presa de la cotidianidad partidizante, que gobierna nuestra institucionalidad, con sus secuelas de clientelismo y de adhesión acrítica".

Cuando hablamos de la pobreza crítica, sólo se nos acepta el discurso, cuando tratamos los problemas con pinzas ideológicas, es decir cuando no se señalan causas ni culpables, lo mismo cuando se trata de mercado informal o de la situación del país. Estamos — parece — condenados a sólo asomar la punta del iceberg, ya que por supuesto el lenguaje político-ideológico de corte oficial oculte las verdades que el análisis socioantropológico revela o pudiera revelar.

Por todo lo dicho hasta ahora, creemos que ha llegado el momento de las definiciones, es decir o practicamos una ciencia para la transformación o simplemente vegetamos titulados de sociólogos o antropólogos, he allí la cuestión, el eterno ser o no ser, o nos comprometemos con el futuro o adoptamos el ropaje de moda y con el más exquisito lenguaje atormentamos a nuestros oyentes y/o lectores con nuestras fatuidades, con el riesgo de ser unas antenas repeditoras de los discursos extranjeros.

Toca entonces un trabajo arduo y creador capaz de develar las situaciones de nuestra realidad con entereza y con una acción para transformar, dado que una ciencia de la sociedad no puede seguir dormitando bajo el susurro de los extravagantes discursos, llenos de citas de autores extranjeros, que como siempre tenemos que amoldar a nuestras situaciones, a esos conceptos, mutilando nuestra realidad, sin sacrificar por nuestra parte la comodidad burocrática a que estamos acostumbrados.

Quien dice Sociología o Antropología dice también compromiso, no en vano desde el siglo XIX, nuestro discurso intenta dibujar una sociedad que supere sus múltiples contradicciones, pues no podemos darnos el lujo de seguir interpretando los hechos sociales sin pretender transformarlos, no podemos seguir apoltronados en nuestra cotidianidad sin tener en cuenta que podemos inducir procesos, que podemos promocionar modelos societarios más justos y democráticos.

Desde cualquier óptica que miremos la sociedad actual creemos que tenemos que actuar, y definir cuáles (desde nuestra posición o desde nuestro trabajo) deben ser las metas a cumplir para no dejar a la sociedad en el abismo donde se encuentra.

Por razones obvias, no he querido hablarles más de la crisis, porque sé que un Sociólogo o Antropólogo informado debe de tener una caracterización de la realidad donde está inmerso, pero les recuerdo que quien no sueña con superarla es cómplice del futuro amargo de nuestro pueblo y no se trata de estar informado solamente se trata de tomar conciencia, es decir, ir a la acción.

Ayacucho, 11 de febrero de 1992

Oswaldo Jimenez